

gracia. Buscad bien el origen, las ocasiones, los remedios de vuestros pecados y de vuestras faltas; formad la resolución de combatir con más generosidad. Llamad en ayuda y en testimonio de vuestras santas resoluciones á Ntro. Señor Jesucristo, á la B. Virgen María, á los Santos Angeles, á vuestros Santos Patronos.—*Pater noster*, etc.

NOTA.—I.º Hemos desarrollado el primero y cuarto punto, para que cada uno pueda variar y escoger según la diversidad de las conciencias.

2.º Los puntos cuarto y quinto son los más importantes, y merecen especialísima atención.

MEDITACIÓN

PARA LA PREPARACIÓN DEL RETIRO.

En las anotaciones que preceden á los Ejercicios, dice San Ignacio: «El que practica los ejercicios ganará mucho entrando á ellos con grande ánimo y liberalidad para con su Criador y Señor; ofreciéndole toda su voluntad y libertad, á fin de que su Divina Majestad disponga de su persona y de todo lo que tiene según su voluntad santísima. 1 » «Esta meditación servirá para excitar al que entra en retiro, á hacer los Ejercicios» «con corazón resuelto y voluntad generosa, 2 » con el deseo sincero y constante de sacar el mayor provecho posible. La materia de esta meditación será sobre cuatro textos de las divinas Escrituras los cuales no deben perderse de vista durante el tiempo de los Ejercicios.

I

«Yo lo conduciré á la soledad, y allí le hablaré al corazón. 3 » Estas palabras de Oseas, en el sentido moral, son

1 Mirum in modum juvatur, qui suscipit exercitia, si magno animo, atque liberali accedens, totum studium, et arbitrium suum offerat suo Creatori. *Ann.* V.

2 Corde magno et animo volenti. 2 *Mach* 1. 3.

3 Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus. *Os.* 11. 14.

una invitación que el Señor dirige al alma á retirarse á la soledad, para escuchar sus palabras; para recibir las luces y las inspiraciones destinadas á hacerla buena y santa. Así es como nos invita á entrar en la soledad de los Ejercicios espirituales; luego, á hacer de nuestro aposento una ermita en donde trataremos á solas con El, y en donde recibiremos los dones de su gracia. Los Apóstoles, los Discípulos de Jesucristo nos dieron como un ejemplo de este retiro, cuando se encerraron en el Cenáculo para entregarse, durante diez días á la oración, esperando la venida del Espíritu Santo que se les había prometido. Que nuestro aposento sea para nosotros, en estos dias, lo que el Cenáculo fué para los primeros discípulos de Jesucristo, un lugar de oración atenta y fervorosa, para que el Espíritu santo nos visite y llene nuestros espíritus de su luz y nuestros corazones de su amor. Imitemos al piadoso Tomás de Kempis que sintiéndose llamado por Dios á la soledad de su celda, decía con Samuel: «Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha. 1 » «Hablad, Señor, que vuestro siervo está pronto á escucharos. «Comercio divino, de donde sacaba esos sentimientos sobrenaturales cuya expresión ha dejado en su librito sobre la *Imitación de Cristo*. Imitemos pues á este siervo de Dios, puesto que Dios quiere hablarnos, *loquar ad cor ejus*; lejos de las conversaciones, y lejos de los negocios. Entremos en la soledad, abramos los oídos del corazón para escuchar á Dios: 2 Mas ¿de qué nos hablará Dios primeramente? Nos hablará de tres cosas concernientes á los Ejercicios espirituales, es decir, del fin de estos Ejercicios, de su importancia y de los medios de hacerlos. Esto es lo que vamos á indicar en los puntos siguientes.

II

«Despojaos del hombre viejo con sus obras y revestíos del hombre nuevo. 3 » He aquí el fin para el cual se han insti-

1 Loquere, Domine, quia audit servus tuus. I. *Reg.* III. 9.

2 Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. *Ps* LXXXIV, 9.

3 Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum. *Coloss.* III. 9 y 10.

tuido los Ejercicios espirituales, para hacernos despojar del hombre viejo y hacernos revestir del nuevo, es decir, para cambiarnos de malos en buenos, ó de buenos en mejores. Este es también el fin al que debe aspirar atentamente el que entra en retiro. Debe esforzarse en llegar á ser otro enteramente del que era, corrigiendo sus costumbres, enmendando sus faltas, reformando sus acciones y esforzándose en adquirir las virtudes. Debe imaginarse que Dios le dice estas palabras que dirigía en otras circunstancias á Jeremías: ¹ Yo te he conducido á estos santos Ejercicios como un empresario, *ut destruas et ædifices*, para que destruyas á Babilonia y reconstruyas á Jerusalém; te he conducido como un viñador, *ut evellas et plantes*, á fin de que arranques los vástagos estériles y plantes otros fértiles; lo cual quiere decir, quitar el mal del alma é introducir en ella el bien; quitar las transgresiones é introducir las observancias; quitar los hábitos viciosos é introducir los virtuosos; quitar las distracciones é introducir la devoción; quitar el amor de las cosas terrenas é introducir el deseo de las cosas celestiales.

Al entrar en retiro, dirijámos una seria mirada sobre nuestra vida; veamos cuales son nuestras necesidades, y qué fruto nos conviene sacar de los Ejercicios. Con este fin hagamos las tres reflexiones siguientes: 1.^a ¿Cómo tantos hombres, de toda condición y de todo estado se han aprovechado de los Ejercicios? ¡Oh, qué transformaciones! ¡cuántas victorias han conseguido sobre sí! ¡qué fuego de amor sobrenatural! ¡cómo han volado en el camino de la salvación y de la perfección!—2.^a ¿Cómo se aprovecharían aquellos que están en el otro mundo, si volviesen, ó del Paraíso ó del Purgatorio ó del infierno para hacerlos? El que viniera del Cielo, ¿quisiera volver allá sin haber recogido mayor número de méritos? Los que vinieran del Purgatorio ó del Infierno ¿quisieran obrar sin vigor, y exponerse al peligro de volver á caer en los mismos tormentos?—3.^a ¿Cómo os oprovecharías vosotros mis-

¹ Ecce constitui te ut evellas et destruas, et ædifices et plantes, Jer. I. 10.

mos, si después de haber dejado esta vida os enviasen otra vez al mundo para hacer estos Ejercicios? ¿Los haríais superficialmente, ó con toda vuestra aplicación? ¿os contentaríais con el último grado, ó con el primero? Hacedlo pues, ahora como lo haríais entonces: entrad al retiro con la firme resolución de salir de él otro hombre enteramente, de manera que se vea verificarse en vos lo que Samuel dijo á Saul: «Seréis invadido por el Espíritu del Señor y seréis cambiado en otro hombre, ¹ «ó bien, lo que San Pablo dice de sí mismo: «Yo vivo, mas ya no soy yo, sino Jesucristo es quien vive en mí, ² » animándome de su espíritu.

III

La importancia de esta ocupacion se deduce del fin para el cual han sido instituidos los Ejercicios, y ya acabamos de considerar el fin á que se dirigen. Mas esta importancia se deduce todavía más de estas palabras: «Hé aquí el tiempo de la gracia favorable á vuestras almas: hé aquí los días de salud. ³ » Consideremos que el tiempo de los Ejercicios es un tiempo privilegiado, un tiempo de una oportunidad extraordinaria, una visita especial del Señor, que no se debe dejar pasar sin fruto. ¿Sabemos acaso lo que estará vinculado á este tiempo, lo que depende de esos pocos dias, respecto á nuestras almas? ¿Si á este tiempo estaban vinculadas en particular las gracias eficaces que Dios quiere darnos? ¿Si á ese tiempo también estaba fijado el decreto de nuestra predestinación? ¿Si de ese tiempo dependía nuestra perseverancia? ¿Si era para nosotros el último medio de salvación? ¿Si era el último impulso para llegar á ser perfectos? Este es pues el caso de aplicar el axioma: «En la duda debemos escoger el camino más seguro. ⁴ » Tal vez *nó*; pero tal vez

¹ Insiliet in te Spiritus Domini, et mutaberis in virum alium, I. Reg. X. 6.

² Vivo autem, jam non ego, vivit vero in me Christus. Gal. II. 20.

³ Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, 2. Cor. VI. 2.

⁴ In dubis tutior pars est eligenda.

si. ¡Cuán grandes y escondidos son los juicios de Dios! Y si lo segundo fuese verdad? Cuando son discutidos puntos de tanta gravedad, la sabia razón pide que nos atengamos al camino más seguro. Hagamos pues estos Ejercicios como si de ellos dependiese todo nuestro bien. Lo que leemos de S. Ignacio de Loyola viene á aclarar esta reflexión. Ignacio, siendo soldado, aspiraba á la gloria humana; mas viéndose obligado á guardar el lecho á consecuencia de una herida, llegaron por acaso á sus manos unos libros de piedad: los leé con atención; y al leerlos se convierte y se inflama maravillosamente en deseos de seguir las huellas de Jesucristo y de los Santos. ¹ Así, pues, á esta lectura estaba vinculada la conversión de Ignacio y de esta lectura dependía su santidad: y si no hubiese leído, ó si, leyendo, hubiera cerrado su corazón al llamamiento de Dios, ¿quién sabe lo que habría sido de él?

Aplicaos á vos este ejemplo al entrar en retiro, y vigilad, á fin de que la gracia que os hace el Señor no quede inútil. ² Puede suceder que correspondiendo á ella, os establezcáis en el bien; mientras que si no correspondéis, vayáis de mal en peor hasta perderos completamente.

IV

«Velad y orad para que no entreis en tentación. ³ » Puesto que es tan importante como lo hemos visto antes, el hacer con aplicación los Ejercicios espirituales, indicaremos dos medios que hay para ayudar á alcanzar este fin. Estos medios están expresados en estas palabras del Salvador: «Velad y orad, para que no entreis en tentación.» El que entra en retiro debe recurrir á la vigilancia y á la oración; y como el demonio conoce la eficacia de los Ejercicios, se empleará en suscitar contra vos, distracciones, disgusto, y otras mil

¹ Ex fortuita piorum librorum lectione ad Christi Sanctorum que sectanda vestigia mirabiliter exarsit. *Brev. Rom.*

² Exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.—II. *Cor.* VI, 1.

³ Vigilate et orate ut non intretis in tentationem. *Matth.* XXVI, 41.

emboscadas. Mas no nos dejemos engañar: tengamos los ojos siempre abiertos: dejémosnos vencer, no por el demonio, sino por Dios que busca nuestro bien. Sí, velemos, pero también oremos. Oremos para obtener los socorros de la divina gracia contra el enemigo; oremos por intercesión de la bienaventurada Virgen, á quien tomaremos por abogada, durante este retiro: y aquí se presentan dos reflexiones: el cambio del mal en bien, ó de bien en mejor, que nos proponemos en el trabajo de los Ejercicios, debe ser principalmente la obra de Dios. ¹ Sin Dios, nada bueno podemos hacer: ² y con él podemos hacer toda clase de bienes. ³ Desde luego, es menester implorar el auxilio de su gracia para sacar de los Ejercicios el fruto deseado; es preciso decir y repetir con la Iglesia estas palabras: «Os suplicamos, Señor, que derrameis en nuestras almas vuestra luz: disipad las tinieblas de nuestro espíritu por vuestra gracia y alumbradnos. Os pedimos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos secunde siempre. Venid, Espíritu Creador, visitad las almas de vuestros hijos, llenad de vuestra divina gracia los corazones que habeis creado. ⁴ »

Hé aquí mi segunda reflexión: siendo Dios bueno y liberal para quien le busca, ⁵ tenemos mucha razón de esperar que nos será propicio, que nos prestará su auxilio: sólo se necesita pedirle con perseverancia; y emplear el cuidado y la correspondencia deseables, en buscarle; pues si el Señor no deja de ir al encuentro de aquel que le huye: ¿cómo podrá no venir al encuentro del que le busca: *Animæ quærenti illum?*

Entremos pues al retiro desterrando cualquiera otro pensa-

¹ Hæc mutatis dexteræ Excelsi. *Ps.* LXXXVI.

² Sine me nihil potestis facere. *Joan.* XV, 5.

³ Omnia possum in eo, qui me confortat. *Phil.* IV, 13.

⁴ Gratiam tuam, quæsumus Domine, mentibus nostris infunde. Mentis nostræ tenebras gratia tuæ visitationis illustra. Tua nos, quæsumus Domine gratia semper et præveniat et sequatur. Veni Creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia quæ tu creasti pectora.

⁵ Bonus est Dominus animæ quærenti illum. *Jerem. Threm.* III, 25.

miento, cualquiera otra ocupación y diciendo, con el P. Vicente Carafa, de la Compañía de Jesús: *Dios y yo y nadie más*. Vida, I. 2, C. II. Imitemos á S. Ignacio. En Manresa compuso el libro de los Ejercicios y tuvo un éxtasis durante una semana, de un sábado á otro; esto puede servir de modelo en el retiro que vamos á hacer. Esforcémonos en mantenernos en tal recogimiento que ni los ojos, ni los oídos, ni la lengua se ocupen de ninguna de las cosas exteriores; sino que toda nuestra actividad esté enteramente absorbida por las cosas de Dios.

LECTURA. Imit. L. I, c. 20,

MEDITACION

PARA LA NOCHE QUE PRECEDE Á LA ENTRADA
EN RETIRO.

Antes de entrar en retiro, os propongo brevemente tres verdades para materia de meditación, las que os ayudarán á comenzarla con gran fervor: os inspirarán la resolución de ocuparos seriamente, durante estos días benditos, en el negocio capital de nuestra salvación. Estas verdades son las siguientes: 1.^a, la salvación es un negocio importantísimo, 2.^a, es necesaria vuestra cooperación. 3.^a, correis peligro de perderos eternamente.

I—El negocio más importante que teneis en el mundo es el de vuestra salvación eterna. Es poco perder el honor y los bienes; porque esto es sólo pérdida de cosa distinta de vos mismo: es poco también perder la salud y la vida temporal; porque esto no es más que la pérdida de un bien caduco del cual no se puede gozar eternamente sobre la tierra; más la pérdida de la salvación es la pérdida suprema; por ella os perdeis todo; perdeis los bienes eternos, perdeis vuestro cuerpo, perdeis vuestra alma, que son otras tantas pérdidas irreparables. Vuestra salvación es un bien superior

á toda estimación y á todo deseo, como dice S. Agustín: ¹ Si salvais vuestra alma, todo está está salvado, y si la perdeis todo está perdido; porque el alma es la cosa más preciosa que teneis, el bien más estimado de los sabios del mundo, de los santos del cielo, de los demonios del infierno, y del mismo Dios que es justo apreciador de las cosas. Es muy bella por su naturaleza, pues ha sido hecha á imagen de Dios; muy noble por su origen porque viene de la Santísima Trinidad; eterna por la duración porque vivirá tanto como Dios. Así pues, merece que la apreciéis sobre todas las cosas humanas. «Hijo mío, conservad vuestra alma y tributadle el honor que merece. ² » Tanto más, cuanto que la desgracia de no salvarla arrastra una eternidad de tormentos; pues debéis gozar con ella eternamente de Dios, ó padecer eternamente con los demonios. Esta verdad de la fe debería imprimir profundamente en vuestro corazón la importancia que hay para vos, de salvaros. Pensad en ello seriamente.

2—Dos causas deben concurrir al cumplimiento de un negocio de esta importancia: Dios y vos. Dios no puede daros el Paraíso como recompensa de vuestros méritos, sin vuestra cooperación; y vos no podeis obtenerla sin Dios. Dios no faltó ni falta jamás en poner su parte, que es la más grande sin comparación: y sin embargo, él fué de toda eternidad feliz sin vos; y será eternamente feliz aun cuando vos os condenarais. Tratad pues de no faltar en lo que á vos toca. ¡Qué no ha pensado Dios, que no ha hecho, qué no ha padecido por salvaros! Y os parecería que es demasiado el pensar, durante diez días seguidos, en vuestra salvación; en esta salvación en la cual Dios ha pensado de toda la eternidad hasta este momento! ¡Os parecería que es demasiado hacer algunos esfuerzos en estos pocos días, cuando Dios, tantas veces ha desplegado su omnipotencia y su misericordia, para

¹ Desideria et vota transgreditur: acquiri, potest, aestimare non potest.

² Fili serva animam tuam, et da illi honorem secundum meritum suum. *Eccli.* X, 31.

salvaros! ¡Os parecería que esdemasiado vencer un poco la repugnancia de la naturaleza, cuando Dios, para salvaros, sufre contradicciones, calumnias, persecuciones, la pasión y la muerte de cruz! ¡Cuán poco habeis, hasta el presente, reflexionado, hecho y sufrido por vuestra salvación! Lo que menos os ha preocupado es el salvaros, y habeis dado la preferencia á otros muchos negocios antes que éste. De las veinticuatro horas del día, no habeis dado tal vez más de una á vuestra alma; y el resto lo habeis consagrado á los cuidados del cuerpo. Habeis sufrido para obtener buen éxito en los negocios temporales: mas para asegurar el bien de vuestra alma habeis padecido muy poco: tal vez habeis sufrido más por vuestra condenación que por vuestra salvación! Habeis emprendido obras difíciles y laboriosas por fines terrenos, quizá con detrimento de vuestra alma; y ahora, ¿os faltará fortaleza para emplear diez días en obras santas destinadas á asegurar vuestra salvación eterna? Quereis pues, que Dios lo haga todo, y vos no quereis hacer nada? «El que te ha hecho sin tí, no te salvará sin tí; ¹ » este es el aviso que os da S. Agustín, y es el aviso que vos mismo habeis dado á otros muchos: ¿Sereis siempre como esas piedras que en las vías públicas indican el camino á los pasantes, y ellas no se mueven jamás? ¿ó como la estrella polar que señala el puerto á los navegantes pero que no deja nunca las frias regiones del polo?

3—Si no os decidís á trabajar en vuestra salvación ahora que Dios os ofrece una de las más bellas ocasiones de haceros santo, tal vez Dios os abandonará para siempre; y entonces os perdereis por toda la eternidad. Dios ha puesto en obra para con vos, mil delicadezas de su misericordia; y aunque muchas las conoceis, pero nunca os dareis cuenta exacta de ellas. Es grande el número de gracias que se ha dignado concederos: entre otras, podeis contar la de vuestro vocación al estado eclesiástico, en cuya vocación el recato que impone el caracter sagrado, la modestia en los vestidos, el

1 Quí fecit te sine te, non salvabit te sine te.

servicio de los altares, os excitan á llevar una vida ejemplar. Si hasta este día no habeis correspondido á la plenitud de los beneficios divinos; si durante tantos años en vano ha procurado Dios fecundar el terreno de vuestro corazón; temed que este Dios justo no os deje ya largo tiempo en tan bella posición en el seno de su Iglesia, y que arrebatandoos de este mundo nó dé vuestros lugar á otros eclesiásticos que le servirán mejor. Podeis temer otro castigo aun más terrible, y Dios ha amenazado con él á su viña por boca del Profeta. «Yo quitaré la cerca y quedara expuesta al pillaje. ¹ » Os retirará su protección y sereis presa del enemigo infernal. «No será ni podada ni labrada. ² » El agricultor celestial no cortará con el hierro de su gracia la exuberancia de vuestras pasiones; no irá á tocaros en el fondo de vuestro corazón para cultivarlo por sus penetrantes inspiraciones. «Yo mandaré á las nubes que no lluevan sobre ella. ³ » Os dejará sin superiores que os corrijan, sin directores que os adviertan, sin predicadores que derramen sobre vos el rocío de saludables enseñanzas. «Las zarzas y las espinas la cubrirán. ⁴ » Desde luego, los pecados crecerán numerosos en vuestra alma dejada sin cultura. ¿No sabeis que otros muchos favorecidos de Dios han sido abandonados por no haber correspondido á la gracia? Excitad, pues, en vos un verdadero deseo de aprovecharos de esta cultura que Dios hará en vuestra alma durante los Ejercicios; tal vez será la última; é inmediatamente después vendrá el castigo, sí, semejantes á la viña de que hemos hablado antes, nó correspondéis á la espectación divina. «*He esperado que llevase racimos y sólo ha llevada agraces.* ⁵ »

LECTURA. Imit. I, 21.

1 Auferam sepem ejus et crit in direptionem. Is. V, 5.

2 Non putabitur et non fodietur. Is. V, 6.

3 Nubibus mandabo, ne pluant super eam imbrem. *Ibid.*

4 Et ascendent vepres et spinæ. *Ibid.*

5 Expectavi, ut faceret uvas, et fecit labruscas. Is. V, 2.

AVISO.

Las meditaciones siguientes serán bastante largas para que un sólo punto de cada una, ofrezca la materia de toda una meditación. Los eclesiásticos más piadosos á quienes no fuesen suficientes diez días de retiro, podrán, conforme á la idea de San Ignacio, consagrar treinta días consecutivos para hacer los santos Ejercicios.

I MEDITACION

Sobre el último fin del hombre.

PRIMER DIA

Haced preceder esta meditación, lo mismo que las otras, de la *Oración preparatoria*. Esta oración comprende: 1.º un acto de fe en la presencia de Dios; por su inmensidad Dios está en todas partes;—2.º un acto de sumisión: adorad á Dios, implorad el perdón de vuestros pecados; 3.º acto de petición: pedid la ayuda de Dios para orar como se debe y sacar de la oración el fruto que deseais.

Hareis en seguida dos *preludios* para la meditación.

El primero se llama *composición de lugar*; en el segundo se pide la gracia particular que se quiere obtener como fruto de la oración. En el primer *preludio* de esta meditación, presentaos la esencia divina como un mar inmenso de perfecciones, de donde salen como de su principio, todas las criaturas, y á donde tienen como hacia su último fin: así como todos los ríos salen del mar y vuelven á él. Como criatura, habeis salido también de las manos de Dios; y Dios es el primer principio de vuestro ser. Como criatura, habeis sido dirigida hacia Dios; y Dios es también vuestro último fin.

En el segundo *preludio*, pedid á Dios, luz para el entendimiento á fin de conocer vuestro último fin, prudencia para la voluntad, á fin de emplear los medios que os permitan alcanzarlo, y finalmente, fortaleza para obrar con verdadero

valor. A este efecto, podeis serviros de las palabras del Salmo XXXVIII, 5. «Oh Señor, hacedme conocer mi fin.¹» y de esta oración de la Santa Iglesia: «Os ruego en actitud suplicante y con la frente inclinada, tengais cuidado de mi fin.²» Estas serán las oraciones jaculatorias para la mañana.

Dividireis la meditación en tres puntos: 1.º Dios es mi primer principio y mi último fin; 2.º para obtener este fin, tengo medios en abundancia y yo abuso de ellos; 3.º conviene tratar los medios como medios y el fin como fin.

I

Considerad esta verdad ciertísima que San Ignacio pone como fundamento de los Ejercicios espirituales y como primera regla de la vida cristiana: «El hombre ha sido creado para alabar, reverenciar y servir á Dios Nuestro Señor, y por este medio salvar su alma.³» Lo que equivale á decir que Dios es vuestro primer principio y vuestro último fin.

I.—Dios es vuestro primer principio. Hace cincuenta, ochenta, cien años, que erais *nada*: y todavía serias *nada*, si Dios no os hubiese dado el ser de que gozais; si para sacar de la nada este ser que os ha dado, no hubiese desplegado un poder infinito: más de vosotros mismos no sois sino pura nada. Ved en qué se fundan vuestra vanidad y vuestro orgullo. «¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿porqué te glorías como si nó lo hubieses recibido? ⁴» Dad gracias humildemente á este Dios de quien habeis recibido todo bien; y nó vayais por una vana ostentación á trocar en deshonor del donador, la grandeza misma de sus dones. Sois obra de la omnipotencia divina que es la que puede reducir á la nada todo, así como puede sacar todo de la nada. Admirad, alabad, exaltad este poder; pues Dios

1 Notum fac mihi, Domine, finem meum.

2 Oro supplex et acclinis, gere curom mei finis.

3 Creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum Deum suum laudet, revereatur, eique serviens tandem salvus fiat.

4 Quid habes, quod non accepisti; si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis: I. Cor. IV, 7.